

Uno de los fenómenos más interesantes de nuestro tiempo, es el rápido auge del desarrollo de la museología. El siglo que vivimos, marcado por los avances de la ciencia y la tecnología, con todas las secuelas que ello implica para el hombre, también ha tenido la posibilidad de considerarse la centuria de los museos y de los coleccionistas.

Esto vale para la experiencia mundial, pero en la Argentina ha habido algunos ejemplos de desprecio por el pasado.

Sin embargo, pese a las limitaciones y a la falta de dedicación, la cantidad de colecciones públicas y privadas, museos nacionales, provinciales, municipales e institucionales crece paulatinamente.

Todo esto, entre nosotros, prueba que el hombre tiene un sentido histórico que ve concretado en los museos y en las colecciones. Allí encuentra las ansias, las glorias y los fracasos de una generación, de una nación.

La contemplación de los objetos expuestos muestra, quizá con mayor agudeza y síntesis que ninguna otra expresión; semblante que debe dar una visión lo más completa y analítica posible del desarrollo de esa generación o de ese pueblo. Por lo tanto, para que los concurrentes puedan, a través de lo expuesto, medir, ubicar y sacar sus propias conclusiones, los objetos tienen que estar ubicados en el espacio y en el tiempo con la mayor celeridad de certeza.

La museología, esa nueva disciplina nacida de la necesidad cada vez mayor de organizar, administrar y conservar los museos, cualquiera sea su objetivo, ya abarquen el campo de las ciencias naturales, las artes o el desarrollo cronológico de los hechos, debe recurrir a los especialistas de las artes, las ciencias y las técnicas, para ubicar dentro del devenir y con criterio didáctico lo expuesto.

Esta introducción nos habilita para entrar con mayor ventaja al Museo Histórico Policial, a su sección Armas que ocupa un espacio destacado de la sala histórica, por cuanto en la misma se atesoran elementos que se vinculan estrechamente con el pasado de la institución.

Sin duda, de las cosas que allí más llaman la atención están las armas de fuego, una multiplicidad de instrumentos que con el correr de los años se convirtieron en el arsenal que utilizaron los cuadros policiales.

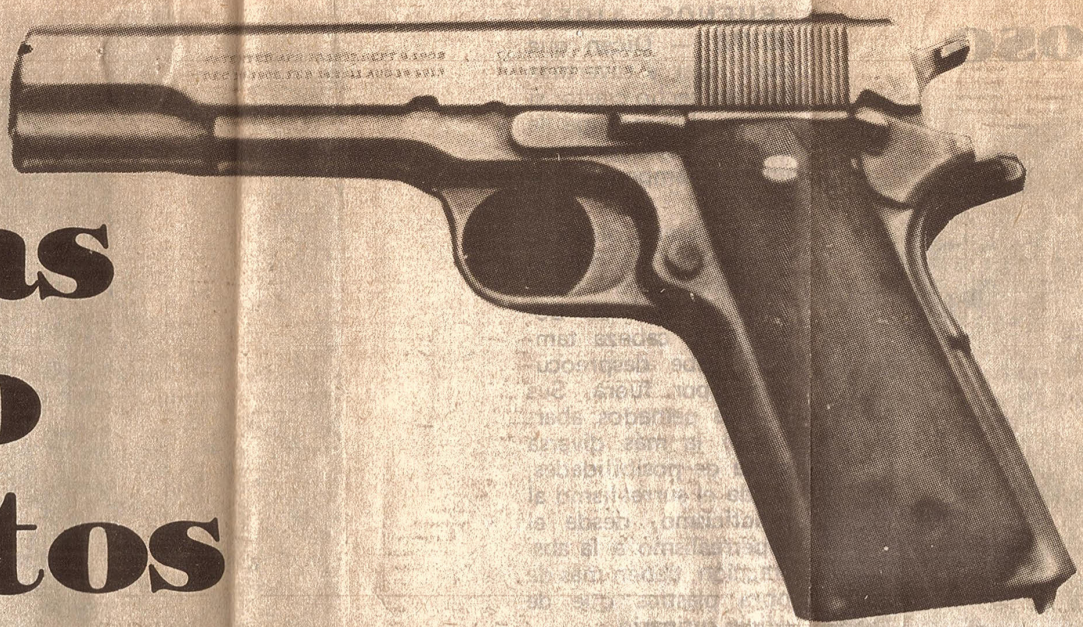
#### Armas con "pedigree"

Para descubrir el velo del misterio que ofrecen algunas de las armas exhibidas, muchas, como dijimos, usadas en la repartición en distintas épocas y otras tantas producto de procedimientos de secuestro, el cronista se apoyó en los conocimientos del actual director de la dependencia, oficial principal Gregorio Humberto Gorioitía.

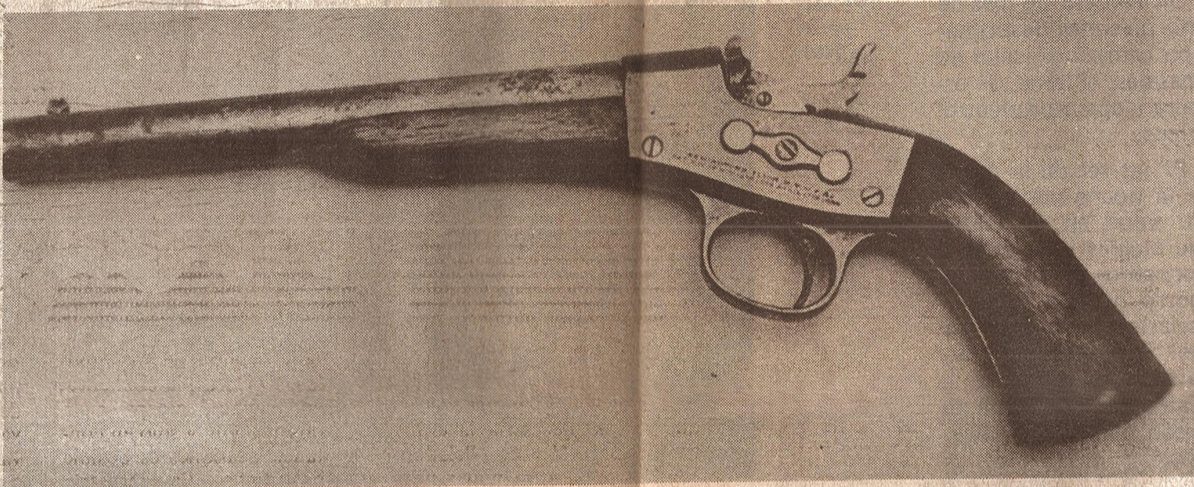
La historia de la Policía de Mendoza arranca con la fundación de la provincia, el 2 de marzo de 1561, consolidándose como policía de Estado, como lo había previsto ya Napoleón en Francia, el 8 de julio de 1824. Desde aquel remoto pasado hasta nuestros días, la variedad de armas que pasó por las manos de los servidores públicos conforma un catálogo particularmente amplio y curioso.

La lista arranca con las alabardas, en la época his-

# Las armas como objetos del pasado



Un Colt 45, una de las tantas armas que blandió Juan Bautista Bairoletto en su larga vida delictiva.



Una pistola Remington modelo 1867, la primera en usar cartucho metálico y la última de un solo tiro en el ejército de los Estados Unidos.

pánica, pasando por las lanzas y los sables, especialmente los de caballería hasta arribar a las armas de fuego. Aunque todas han tenido empleo en la policía como medio para el cumplimiento de la tarea específica, sólo se ha logrado integrar al museo las de más reciente uso.

No obstante, el aficionado a las armas de fuego, especialmente las cortas, encontrará en la visita al organismo un conjunto diverso de unidades, de diferentes marcas y no pocas fábricas en el siglo pasado, que alguna vez fueron utilizadas en el cumplimiento de la función policial.

La recorrida, que el oficial Gorioitía compartió, comenzó con una pistola Remington modelo 1867. El experto indicó que esta es un arma basada en el cierre giratorio, aspecto típico de las armas de esta línea. Registra el mérito de haber sido la primera pistola en usar cartucho metálico y la última de un solo tiro en el ejército de los Estados Unidos. Las cachas y el guardamanos son de

nopal. Entre 1867 y 1875 se fabricaron aproximadamente 7.000 ejemplares de este modelo. Es de acción simple. Con todo, hay que hacer una salvedad: existe un modelo anterior, el 1865, del mismo calibre, pero de percusión anular y sin guardamonte, que es la pieza de metal que protege al disparador. Otro modelo posterior fue el 1871, destinado para el ejército

#### Arma de película

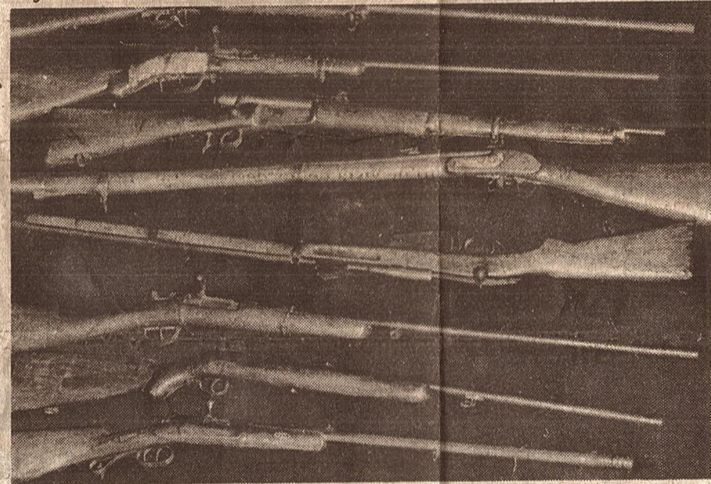
Otra de las vitrinas guarda un revólver muy famoso, el Colt, popularizado por las películas del Oeste norteamericano, donde colonos, sheriffs, vaqueros y pistoleros los empuñaban para imponer sus urgencias de existencia, dando origen a por lo menos dos denominaciones específicas, "Frontier" (Frontera) y "Pacemaker" (Pacificador).

La ficha histórica de este producto conocido en el mundo entero revela que su nombre original era Colt Single Action Army. Fabricado en calibre 45 (también: 32, 357, 38, 41

y 44, en las versiones no destinadas al ejército), fue en su tiempo un arma sin parangón dado su robusta construcción y la simplicidad y seguridad de su mecanismo. Adoptado por el ejército

Precisamente el museo mendocino posee varios ejemplares de la marca del doble apellido. Uno de ellos tiene en una de las caras de la culata la marca AR, hecha con un cuchillo u objeto punzante, que sin

Panoplia del Museo Histórico Policial, en la que están expuestas distintas armas largas, que utilizó la repartición mendocina en diferentes épocas.



estadounidense en 1873, fue utilizado como arma de ordenanza hasta 1892, fecha en que lo sustituyó el no menos conocido Smith y Wesson, modelo 1908 calibre 38, conocido como "Army Special".

duda identificaba de esa forma las iniciales del nombre del funcionario que la tenía a cargo. Es un arma bastante grande, de 34 centímetros de longitud, de los cuales 20 centímetros corresponden al cañón.

de Bélgica, compañía que la construyó y puso en el mercado en 1901. Una de las características más llamativas de este ingenio es que el cañón va encastrado en el armazón y el muelle recuperador va sobre aquel

Esta pistola fue usada en la tragedia de Sarajevo, el 28 de junio de 1914, al ser asesinados allí Francisco Fernando, archiduque de Austria y su esposa Sofía, herederos de la corona del Imperio Austro-Húngaro, provocando el chispazo que hizo estallar la Primera Guerra Mundial.

El cartucho que dispara esta pistola es el clásico 7,65mm. Este es uno de los tantos calibres que se han empleado para el servicio policial, dentro de un muestrario muy diverso, que muchas veces tuvo que ver con las existencias en el mercado abastecedor.

También están en exposición pistolas Webley, que datan de las postrimerías del siglo 19, un producto de la casa británica Webley y Scott, afincada en Birmingham.

En 1915, un año después



Una de las vitrinas ubicada en la Jefatura Central, donde se exhibe una gran variedad de armas cortas. Esta sección histórica es de reciente ordenamiento.

## Una carabina del famoso Bairoletto

Tal como fue explicado por el director del Museo Policial, este recinto contiene igualmente piezas procedentes de secuestros efectuados por funcionarios policiales a lo largo de una centena de años.

Entre las pertenencias incautadas a maleantes de triste notoriedad, se encuentran dos armas del famoso bandido santafesino Juan Bautista Bairoletto, en torno del cual se tejó una leyenda afirmando que repartía entre las humildes lo que robaba.

Bairoletto, que durante su rumbosa existencia se escondió detrás de numerosos apodos, como José Ortega, José Ruiz o Baraletto o Vairoletto y también "El Pampeano", utilizó en sus andanzas por varias provincias argentinas por lo menos dos armas, las que desde su muerte, en 1941, están en poder de la repartición oficial. Se trata de una carabina calibre 44, fabricada por Garate Anitua y Cía Eibar (España).

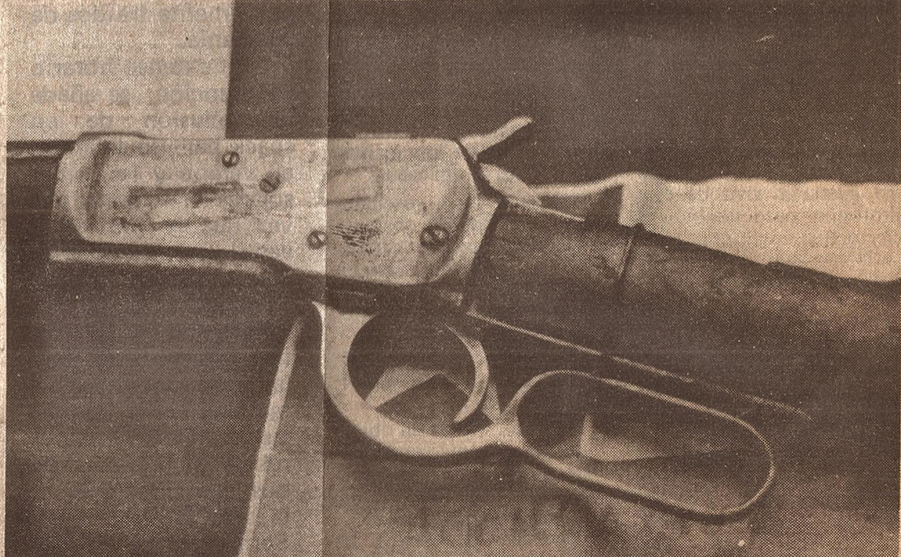
El otro elemento es un Colt calibre 45, en muy buen estado de conservación, que al igual que la anterior debió haber empuñado en los numerosos asaltos, robos y homicidios que consigna su

frondoso prontuario.

Es casi seguro, sin embargo, que ninguna de esas dos armas hayan acompañado al matrero en el último episodio de su vida, cuando el 14 de setiembre de 1941 una comisión policial de La Pampa y otra de Mendoza, lo cercó en un rancho que ocupaba en el paraje alvearense de San Pedro del Atuel.

Las crónicas de antaño señalaron que en esa ocasión Bairoletto se defendió con dos revólveres y se enfrentó con los agentes, con quienes intercambió cerca de 50 disparos. Al parecer las balas que acabaron con el mítico personaje, con rostro de inmigrante italiano y de ojos claros, partieron del armamento que sostenía el subcomisario pampeano Adolfo Paeta, quien resultó herido en el estómago.

De todos modos los días de Bairoletto parecían estar marcados y difícilmente hubiera sobrevivido los 57 años, que tenía al momento de caer acribillado, porque a juzgar por la autopsia efectuada posteriormente, padecía de una tuberculosis que ya había comprometido seriamente los dos pulmones.



Esta carabina calibre 44, fabricada por una empresa española, también sirvió a los propósitos al margen de la ley de un personaje policial, cuyas andanzas alcanzaron contornos de leyenda.

Los Andes 9-9-84